



CHOCOLATES MEDICINALES

MEDICINAR ALIMENTANDO

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO



LINEA TRASATLÁNTICA

SERVICIO MENSUAL REGULAR CON ITINERARIO FIJO

El vapor-correo

REINA MERCEDES

saldrá del puerto de Santander el 18 de Junio del corriente año para los de Coruña, Vigo, Habana, Puerto-Rico, Progreso y Veracruz.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de Ponce, Mayagüez, Puerto-Plata, Santo Domingo, La Guayra, Santiago de Cuba, Baracoa, Gibara, Nuevitás, Kingston, Cartagena, Santa Marta, Barranquilla y Colon, con trasbordo a los vapores-correos del Marqués de Campo que hacen el servicio entre las Antillas y Golfo de México.

PARA FLETES Y DEMÁS ANTECEDENTES

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Cid, 7.

EN SANTANDER: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Muelle, 25.

EN LA CORUÑA: Sres. Rávena y Closas.

EN VIGO: D. Antonio Lopez Neira.

OSADA para devolver a los...
FILLIGL, 47, rue Vivienne, París
Vicente Ferrer y C.ª, Barcelona.

GRUP (GARROTILLO) DIPTERIA
Solucion Trouette-Perret a la PAPAINA
165, rue St-Antoine, Paris, y en todas las buenas farmacias de España.

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

EL RASILLO DE CAMEROS.

Aproximándose el fin de curso y la época de salida para los alumnos que hayan de pasar las vacaciones de verano fuera del Colegio, se hace saber:

- 1.º Que los exámenes ordinarios de la seccion de Comercio y carreras especiales comenzarán el 10 del corriente.
 - 2.º Que los de segunda enseñanza oficial darán principio a mediados del mes.
 - 3.º Que los extraordinarios de primera enseñanza se verificarán el 26 y siguientes del mismo.
 - 4.º Que el día 1.º de Julio saldrá del Colegio la expedición reglamentaria para los que deseen ir acompañados por un Comisionado del Establecimiento en dirección a Madrid, Andalucía y Extremadura como se hizo en el año último.
- El Rasillo 1.º de Junio de 1882.—El Director, José Sáenz Navarrete.

Chocolate reconstituyente
con hierro y manganeso

Chocolate reconstituyente
con bifosfato de cal y fluoruro potásico

Chocolate reconstituyente
con aceite de hígado de bacalao

Chocolate digestivo
con pepsina y bismuto

Chocolate contra las lombrices
con santonina

Chocolate pectoral balsámico
Se prepara en invierno únicamente

CHOCOLATE PURGANTE

Estos chocolates, conocidos en toda España con el nombre de **CHOCOLATES MEDICINALES**, de los Sres. Saez y Soler, están preparados con dosis fijas y graduadas de conformidad con los últimos conocimientos médicos en el Laboratorio químico de

L. CALDERON

CALLE DE CARRETAS NÚM. 14, BAJO, MADRID

onde se expenden, así como en las principales farmacias y droguerías de la Península.

CHOCOLATE DEPURATIVO

IODURO FERROSO

PREPARADO EN EL LABORATORIO QUÍMICO

DEL **PROFESOR CALDERON**

CARRETAS, 14 BAJO

Para que se forme una idea de las ventajas de este preparado, basta leer lo que dice el célebre médico Bouchardat: «El ioduro de hierro es un medicamento excelente para combatir los accidentes de la sífilis constitucional, las afecciones escrofulosas, la clorosis y algunas veces las afecciones tuberculosas.»

Exíjase la marca de fábrica, que consiste en un martillo y dos CES cruzadas.

Por mayor: Alcaráz y García.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Principe, 27, principal.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billetes para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

LA CRISIS DE LA BOLSA

EN

1882

POR

ADOLFO CALZADO

Este folleto se halla de venta, En Madrid: en la Sociedad General de Anuncios de España, Principe, 27, principal, y en las principales librerías. En Barcelona: en las principales librerías. París, 92, rue Richelieu.

Su precio: UNA peseta.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específicos, 40 rs. Atóchica, 92; Mayor, 41. Se remiten en 46. Dirigirse doctor Abad. Páccífico, 13, Madrid.

HOTEL

Se vende uno bueno.—Notaría de Gil y Masagosa. Salvador, 3.

CHOCOLATES MEDICINALES

DE SAEZ Y SOLER

Medicinar alimentando es el difícilísimo problema que han venido a resolver estos Chocolates.

Ningun otro método de curación más cómodo ni más barato, pues que por el precio de otro cualquier chocolate regular de los puramente alimenticios, se curan:

Con el de **HERRO**, la pobreza de la sangre, los flujos y opilaciones.

LABORATORIO DE L. CALDERON
Madrid Carretas, 14.

dolor pintado en sus ojos; ella le tendió la mano para darle las gracias.

—O yo os conozco mal, señor duque—le dijo ella—o desde el momento en que se trata de cumplir un deber, vos mismo me direis: ¡Partid! ¡partid al momento!

—Si, sí—exclamó él vivamente—pero con la condición de que os seguiré.

La marquesa dió un grito de indignación.

—¿Vos, señor duque?

—¡Oh!—dijo Florita sonriendo—seríamos ya demasiados; porque yo me voy con mi madrina.

—¿Tú, Florita?—dijo el duque con aire más tranquilo—eso es otra cosa; consiento; pero tú me respondes de ella.

—¡Tutear á esa muchacha!—exclamó la marquesa escandalizada.

—Es costumbre de España—dijo alegremente Florita—costumbre de los grandes señores.

—Si—dijo el duque—la reina, tutea á todo el mundo. Creo que me permitiréis, cuando ménos—dijo dirigiéndose á la marquesa de Keroualle—que acompañe á mi prometida hasta la estación.

—No—dijo la marquesa.

—Que ponga á su disposición mi carruaje, que es el suyo.

—Eso es diferente, y lo consiento.

Las viajeras estaban dispuestas. Mientras llevaban al carruaje la maleta de Clotilde, ésta abrazó á la marquesa, Geraldina y Corentina, mientras ésta última, con los ojos brillantes de alegría murmuraba para sí:

—Bien decía yo que el matrimonio no estaba hecho todavía: ya está retardado.

La marquesa y sus hijas acompañaron á Clotilde y Florita hasta la gran escalera del hotel; el duque dió el brazo á su prometida hasta el último peldaño y dijo dirigiéndose al cochero y al lacayo:

—Estais á las órdenes de la señorita de Keroualle, no lo olvidéis.

Luego, volviéndose hacia ésta, en el momento en que iba á montar en el carruaje, colocó en su dedo una sortija que procedía de su madre, reliquia preciosa en la que tenía gran confianza.

—¿Y cuándo os volveré á ver?—pregunto.

—No lo sé—contestó ella tristemente.

—Y os alejais—decía tendiendo hácia ella sus brazos suplicantes—sin decir adios á vuestro prometido, á vuestro esposo...

Clotilde bajó los ojos y no contestó.

—El no pide, sin embargo, en cambio de su anillo, más que un recuerdo, un beso.

—¡Yo lo prohibo!—exclamó la marquesa desde lo alto de la escalera.

—Y yo lo permito—dijo Florita echando á Clotilde en los brazos de Fernando, cuya turbación fué tan grande, que al estrechar á su prometida contra su corazón, sus labios se encontraron y loco de alegría dijo para sí:

—¡Gracias, Florita!

Las dos jóvenes montaron en el carruaje. La portezuela se había cerrado y los caballos partieron al galope.

XIV

Como se había convenido se detuvieron un momento en el boulevard de la Magdalena. Florita dió sus instrucciones á Micaela para mientras durase su ausencia, que según creía iba á ser corta y un cuarto de hora despues llegaba á la estación del ferrocarril del Este. Las dos jóvenes montaron en el tren y se dirigieron á Nancy.

Aquella misma noche llegaron, despues de haber hablado en el camino de sus temores y esperanzas, amor y amistad, es decir que la conversacion habia versado todo el camino sobre su tia Beatriz y el duque de Olona.

El convento de las hermanas de Santa Maria donde Beatriz vivia como señora pensionista era un asilo habitado por piadosas mujeres y dirigido por una señora de un mérito superior. Habia prodigado á la enferma todo género de cuidados y atenciones y acogió á la sobrina con una solicitud y cariño maternal.

Clotilde pidió ver inmediatamente á su tia. Nada más conmovedor que aquella entrevista: Beatriz fué tan dichosa al oír la voz de su sobrina, al estrechar

su mano entre las suyas, al recibir sus caricias que se temió que la entrevista tuviera malas consecuencias. Podia serle fatal. Sin embargo pareció haberle causado bien; la noche fué mejor, al día siguiente continuó la mejoría ó cuando ménos disminuyó la fiebre de una manera ostensible, esperanza muy débil sin duda; pero que era mejor que nada. Estaba salvada, segura de vivir, su querida sobrina estaba allí.

Desde aquel momento, y cualquiera que fuese el resultado de aquella lucha entre la vida y la muerte, Clotilde habia comprendido que su sitio estaba en la cabecera de la enferma; pero le costó gran trabajo hacer comprender á Florita que su presencia era inútil y que era preciso volviése á París para velar por sus propios asuntos.

—Pero vos sufris, madrina, y yo debo estar aquí.

—Y él—respondia Clotilde con ternura—tambien él sufre sin duda alguna. Vuelve á París para que tenga noticias mías. Yo no puedo escribirle á él porque no está bien, pero á tí es diferente; yo te dire todos los dias lo que me pase, el restablecimiento de mi tia, su convalecencia y mi regreso, á fin de que podais segun mis noticias...

—Fijar de nuevo el día del matrimonio—dijo Florita sonriendo.

—Me derais tan buenas razones que yo no tendré nada que objetar: obedezco. Tomaré el ferrocarril.

Florita iba á alejarse y volvió.

—Pero contareis siempre conmigo—añadió—¿no es así, madrina? Y al menor peligro, me volveréis á llamar.

—Te lo prometo—dijo Clotilde abrazándola.

Florita partió. Clotilde se volvió cerca de su tia y se estableció en su cuarto que no abandonó ya ni de día ni de noche.

El día de la marcha de Florita la mejoría fué muy sensible: Beatriz habia recobrado un poco de fuerza y podia hablar.

—¡Oh! mi querida duquesa—decía á Clotilde tendiéndole la mano—esta enfermedad ha venido á retardar vuestro matrimonio.

10 Junio «TOLLETTN DE «EL CORREO» (f. 63

FLORITA

(HISTORIA DE UNA FLORISTA)

—¡Pero eso es imposible! Ninguna de nosotras puede acompañaros, y no habeis de consentir en ir sola.

—No partiré sola.

Clotilde, cuando se trataba de cumplir con un deber, no era la muchacha tímida que parecia: en el mismo deber encontraba una fuente de energía y resolución de que no se le hubiera creído capaz.

Apenas acababa de amanecer cuando envió un recado á casa de Florita y otro al duque.

—¿Para qué?—preguntó la marquesa.

Clotilde, preocupada, no le contestaba. Sin perder un minuto hacia todos los preparativos de viaje, lo cual no fué largo. Florita acudió la primera: Clotilde le enseñó la carta de la superiora.

—Comprendo—dijo Florita.—Parto, parto con vos, madrina.

—Contaba con ello—dijo Clotilde abrazándola.

—Y teniais razon. Vuestra, en cuerpo y alma.

—¡Ah!—exclamó Clotilde.—¿Y tus negocios?

—¿Y tu tienda?

—Pasaremos por delante, es el camino para ir á la estación de Strasbourg y daré mis órdenes á Micaela, que me es casi tan adicta como si fuera mi ahijada.

En aquel momento entró un carruaje en el patio. Era el del duque de Olona. Todavía no se habia acostado cuando recibió el mensaje de su prometida, acudiendo asustado.

—Caballero—le dijo Clotilde—agradeciéndole su apresuramiento con una mirada llena de ternura—todavía unos dias y seréis mi marido: á mis ojos lo sois ya, y os pido permiso para ir lejos de aquí, á salvar ó asistir en sus últimos momentos á la que me ha servido de madre.

El duque palideció y Clotilde vió con amor el